

Subdesarrollo, Desarrollo y Crisis (Parte II)

Por María Laura Fernández Pinola

Resumen

En relación al artículo “Subdesarrollo, desarrollo y crisis” publicado en la Revista Complejidad N°23, el propósito de este trabajo es ofrecer una visión alternativa sobre el concepto desarrollo. El interés de este estudio surge por la insuficiencia de las políticas públicas para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio, propuestos por la Organización de las Naciones Unidas, y en consecuencia la búsqueda de modelos de desarrollo post-2015 para la nueva era planetaria.

Palabras clave: *Crisis - Desarrollo - Subdesarrollo - Crisisología - Metadesarrollo - Antropo-Política*

Abstract

In relation to the article “Subdesarrollo, desarrollo y crisis” published in Revista Complejidad N°23, the purpose of this work is to offer an alternative vision of the development concept. The interest of this study arises from the failure of public policies to achieve the millennium development goals proposed by the United Nations, and therefore, the search for development models post-2015 for the new global era.

Keywords: *Crisis - Development - Underdevelopment - Policy*

1. Subdesarrollo

El tratamiento del concepto Desarrollo tiene sus antecedentes en diversas disciplinas que lo han definido según su campo de estudio. Un recorrido histórico nos manifiesta cómo el significado del término ha variado en relación al área que lo trabajó, por ejemplo algunos

analistas priorizaron ciertas variables vinculadas a su esfera científica y descuidaron otras de gran relevancia que aportaban otros investigadores. Para las corrientes contemporáneas aún persiste esta situación, por ejemplo el Primer Diccionario Altermundista (*Le Monde Diplomatique* 2008 : 101-102) propone una versión clásica y otra alternativa en su definición. La existencia de multiplicidad de enfoques sobre el término Desarrollo ha originado un diverso cuerpo de ideas que en su conjunto fue ordenado bajo el título de *Teoría del Desarrollo*. La Teoría del Desarrollo, en palabras de Schumpeter (1957 : 75), es *el estudio de este fenómeno y los procesos que le acompañan*. El autor elaboró las primeras ideas sobre la cuestión, en su reconocida obra *Teoría del desenvolvimiento económico*.

Si bien el estudio sobre el Desarrollo tiene sus orígenes en la década de 1930, ocupó un mayor interés en las corrientes intelectuales a partir de 1960 (Hecker; Kulfas, 2005 : 16) cuando la temática fue explorada con mayor profundidad por el reconocimiento de las condiciones desiguales en que se encontraban los países. En ese entonces se convirtió en política de Estado para los que según sus parámetros no lograban alcanzar el desarrollo, escenario de gran vigencia en los discursos de los gobernantes de la actualidad.

Entre las propuestas teóricas, agrupadas por los estudiosos sobre el asunto, hallamos el *Paradigma de la Modernización* (en los inicios de 1930), el *Estructuralismo Cepaliano* (basado en el organismo que lo proyectó, la Comisión Económica para América Latina creada en 1948), el *Desarrollismo* (directriz nutrida de los aportes de diferentes gestores políticos desde la década de 1960), las actuales corrientes de pensamiento como las derivadas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y los aportes de investigadores y científicos e intelectuales independientes.

La Teoría o Paradigma de la Modernización se presenta como una subdisciplina de la Teoría del Desarrollo. A salvedad de Lewis (1958, 1968) que no admite una necesidad cronológica, diversos autores -Schumpeter (1957), Myrdal (1974), Rostow (1962, 1963 a, 1963 b), Domar (1946), Solow (1956) y Harrod (1939)- conciben al Desarrollo como una etapa evolutiva de los Estados, donde los mismos transitan por diferentes estadios hacia un nivel final superior llamado Modernización.

El camino para ascender de un nivel a otro está determinado por su estilo de producción. La modificación del mismo puede tener origen endógeno – por ejemplo, la incorporación e innovación tecnológica- o exógeno -como es el caso de los movimientos independentistas-.

La línea de pensamiento de la Teoría de la Modernización considera de gran importancia a la acumulación de capital para superar la falta de ahorro y de mercado interno, a su entender característicos del subdesarrollo. El plan diseñado para alcanzar el objetivo de crecimiento económico, propone como estrategia la industrialización. Por esta razón, el Desarrollo comprende que un país transcurra a través de diversas fases que abarcan como punto inicial el modelo de sociedad tradicional o arcaico hacia otro final moderno o industrial. El Estado es concebido como el responsable que guiará hacia la Modernización, quizás sea por ese motivo que el nacionalismo es central en este paradigma.

Posteriormente, en la década de 1960, surgió una línea de investigación abocada al escenario particular de los países Latinoamericanos a partir de los estudios de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) realizados, entre otros, por Prebisch (1964), Furtado (1968), y Cardoso (1968, 1973).

La denominación “cepaliano” proviene de su origen en la CEPAL y “estructuralismo” deriva de su objeto de estudio que es la estructura económica mundial. Este paradigma introdujo una nueva categoría de análisis “Centro-Periferia” proveniente de la división internacional del trabajo, sobre la cual los términos de intercambio en el comercio mundial son desfavorables para los países que se especializaron en la producción de la materia prima - Periferia- y favorables para las naciones industrializadas -Centro-.

Es decir, la categoría de análisis que utiliza este paradigma está basada en el *deterioro de la relación de intercambio*, que es el resultado de la diferencia entre el bajo costo de los productos primarios que exportan los países en desarrollo confrontado al alto precio de los productos manufacturados que importan los países industriales en el mercado internacional. Esta diferencia tiende a incrementar porque la demanda de manufactura por parte de los países subdesarrollados generalmente es más elevada que sus exportaciones de materias primas. De igual modo, y en consecuencia, se produce la distribución desigual del ingreso que repercute también en el desequilibrio de la balanza de pagos.

A largo plazo esta condición caracterizada por la discrepancia en adquisición tecnológica, nivel de producción e ingreso, acrecentó las diferencias entre ambos y se popularizó como “ampliación de la brecha del desarrollo” entre los países desarrollados y, quienes intentan alcanzarlo, los subdesarrollados.

El pensamiento del Estructuralismo Cepaliano realizó un giro conceptual del Desarrollo porque la mirada económica paulatinamente incorporó el estudio de los movimientos

sociales. Además, esta teoría hizo hincapié en el análisis del concepto Subdesarrollo, y fue tomada para la elaboración de políticas públicas emanadas desde el Estado, por lo que podemos inferir que influyeron en la concepción del *Desarrollismo*.

En América Latina surgieron políticas de Estado conocidas con el nombre *Desarrollismo*. Esta línea de pensamiento está estrechamente vinculada a la del Estructuralismo Cepaliano pues los intelectuales que investigaron el tema fueron quienes luego ocuparon cargos políticos, desde donde ejercieron políticas públicas diseñadas según este paradigma.

El Desarrollismo realiza una crítica a la visión clásica del comercio internacional basada en la Teoría de las Ventajas Comparativas. Esta corriente, al contemplar la división internacional del trabajo, se basa en la concepción del clivaje Desarrollo-Subdesarrollo y en la superación del mismo a través de la intervención estatal. El Estado, entonces, tendría la misión de transformar la estructura productiva por medio de la industrialización y de un plan de inversión.

El Desarrollismo comprende el estudio de los medios y tácticas de una estrategia política de desarrollo. No creen que se pueda alcanzar el desarrollo sin la intervención del Estado, quien debería crear una estrategia determinando las metas y seleccionando las prioridades. Para esta estrategia es indispensable establecer las propias industrias, habilitar el ingreso del capital extranjero, eliminar la inflación y lograr la estabilidad económica y financiera.

A partir de los años 1990, conocemos la definición que Edgar Morin caracteriza como “onusiana” del Desarrollo. Es significativo destacar la visión de las Naciones Unidas respecto al Desarrollo porque es el organismo internacional que más Estados lo integran. Es decir, el más incluyente de la escena mundial que alberga no sólo Estados jurídicamente reconocidos sino también participan otros actores como misión permanente de observación –son los casos de la Santa Sede y de Palestina- y organizaciones intergubernamentales –por ejemplo, la Liga de los Estados Árabes, la Unión Europea, el Comité Olímpico Internacional-.

La creación del concepto Desarrollo Humano (DH) es producto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Éste es uno de los numerosos programas que junto a los Fondos de las Naciones Unidas integran el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, creado por el Secretario General en 1997 para articular la cooperación entre la Asamblea General y el Consejo Económico y Social.

El concepto, de esta manera, ha sido ampliado a través de la modificación del indicador del nivel del desarrollo; mientras que la tradición teórica tomaba como principal indicador el producto bruto interno (PBI), el PNUD lo sustituyó por el grado de desarrollo humano siendo su medida el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Éste está compuesto por cuatro indicadores: esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetización, ingreso e incluye al PBI. (Puerto Sanz 2008 : 85).

El PNUD tiene presencia en 177 países y territorios y atiende las cuestiones de gobernabilidad democrática, prevención y recuperación de las crisis, energía y medio ambiente, reducción de la pobreza y VIH/SIDA. Su actividad ocupa un lugar especial en la labor del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDG) para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Entre estos objetivos, el octavo tiene como finalidad fomentar una asociación mundial para el Desarrollo.

Una definición alternativa sobre el desarrollo la presenta el Primer Diccionario Altermundista (Le Monde Diplomatique 2008: 101-102) que implica, como hemos mencionado, dos variantes. La clásica donde el desarrollo consiste en *la transformación de aspectos inseparables como la demografía, la producción, las técnicas, los conocimientos, la productividad del trabajo, las relaciones sociales, las instituciones, los valores y la cultura*. Y la moderna que define al desarrollo como *la satisfacción de las necesidades esenciales de todos los seres humanos, el respeto por sus derechos y libertades, la utilización razonable de los recursos naturales, la prevención de los bienes comunes fuera de toda privatización y mercantilización, el reparto equitativo de las riquezas y la socialización del acceso a la educación, la cultura, la salud, la jubilación, el agua, la energía, etc.*

Para los estudios contemporáneos como el de Hecker y Kulfas (2005) el desarrollo excede a la esfera económica. Consideran que *no es un fenómeno espontáneo que el libre juego de los mercados pueda forjar. Es una construcción y en sí mismo un proyecto estratégico*. (Hecker; Kulfas, 2005 : 13). Esta interpretación está vinculada con la visión de Juan Manuel Ramírez Cendrero (Puerto Sanz 2008 : 20) para quien el desarrollo es un *fenómeno multidimensional*.

En resumen, entendemos que las antiguas definiciones sobre el Desarrollo estaban relacionadas únicamente a los aspectos económicos. Incluso sus indicadores también eran economicistas, como por ejemplo la medida del aumento de la producción en el uso del PBI. Mientras que, al acercamos al siglo XXI, el concepto desarrollo incluye consideraciones

sociales como vivienda, alimentación, acceso a la salud, e incorpora cada vez más indicadores cualitativos, como es el ejemplo del nivel educativo.

2- Desarrollo

El *paradigma de la simplicidad* tiene por principio develar la simplicidad escondida detrás de la aparente multiplicidad y desorden de los fenómenos. Lo simple no es nunca sino simplificado. A partir de someter un fenómeno complejo a la *reducción* y a la *disyunción*, se convierte en algo simple. Se entiende por disyunción la separación entre el observador y el objeto observado. Por otro lado, la reducción consiste en el estudio no de las totalidades sino de las partículas elementales, mensurables.

La búsqueda de principios simplificadores generales fue el gran motor del desarrollo científico durante el siglo XVIII que condujo, entre otros, a descubrimientos tales como la ley de gravitación general, el electromagnetismo, y las fuerzas nucleares. Estos acontecimientos tuvieron tanta importancia que se llegó a pensar que el desarrollo tecno-científico y económico sería suficiente para alcanzar el desarrollo humano. Sin embargo, entre otras, trajo consigo el aumento de la polución, la hiper-especialización y la excesiva burocratización de las actividades.

El *paradigma de la complejidad* propone una reforma del pensamiento que nos orienta a interpretar las cosas en su contexto y en el planeta. La autonomía humana, en este sentido, se vuelve compleja porque la autosuficiencia del hombre para hacer elecciones y tomar decisiones, sus actos, dependerán de su contexto. Es decir, el ser humano deberá adecuarse a estas condiciones conociendo el mundo en el cual está inserto para discernir según su criterio, con cierto grado de libertad. De esta manera, el Pensamiento Complejo plantea que las Ciencias Sociales deben rever el problema de la definición de los conceptos porque se necesita una epistemología más compleja.

A través de Edgar Morin (1995 : 387-389), el Siglo XX se puede examinar en cuatro principios según los cambios sociales: la mundialidad; el desarrollo tecnoeconómico; los conflictos de dominación y de emancipación; y finalmente, la dialéctica de las relaciones entre lo real y lo imaginario. En esta época de cambios, el intelectual francés (2007 : 161) señala el surgimiento de una *Crisis* que se extiende en el Planeta. La Crisis Planetaria está vinculada a los problemas o amenazas globales -salud, demografía, medioambiente, desarrollo- y al poder para autodestruirse de cada individuo y de cada sociedad. En varias de sus obras, el filósofo francés (1990, 2006, 2007) utiliza la metáfora de la “espada de

Damocles” para describir esta situación que hace referencia, a través de la bomba atómica, a la mencionada potencialidad autodestructiva de la humanidad.

Crisisología

Para ahondar sobre la cuestión, es necesario definir primero qué es *crisis* ya que este concepto que originalmente significaba decisión, por el contrario, actualmente pareciera significar indecisión.

El Primer Diccionario Altermundista (Le Monde Diplomatique 2008 : 84) asocia el concepto de crisis, derivado del griego y el latín, a la *fase decisiva de una enfermedad* que incluye al mismo tiempo tensión extrema y apertura hacia otra posibilidad. Asimismo, el término señala que cotidianamente hace referencia a *una ruptura de tendencia y/o exacerbación de una o varias contradicciones*. Por ejemplo, se hablará de *crisis económica, de crisis ecológica, de crisis social*.

Edgar Morin (1979 : 227) vincula también la noción crisis a la medicina que es lo que permite el diagnóstico, y considera que éste por el contrario es eludido en sociología. Al complejizar el concepto, halla que el mismo involucra un avance de la incertidumbre y una regresión de la predictibilidad.

La crisis, entonces, es definida por el filósofo (1995 : 159-161, 172) como un *revelador* que revela aquello que en la cotidianidad es imperceptible; y un *realizador* porque moviliza el cambio, la transformación, y comprende a la evolución como un proceso con rupturas y discontinuidades, opuesto a la visión lineal. De este modo, nos plantea que la noción moderna de crisis involucra incertidumbre, indeterminación, acción, decisión, cambio y transformación. Así, el sentido moderno de crisis ha reformulado el concepto desde un significado simple a uno complejo de la palabra.

Al respecto, Morin (1995 : 159-172; 2006 : 106-109) considera que el concepto de crisis ha sido expandido en todas las ciencias sociales y, debido a esta generalización, se vació de contenido. Por esto, le parece necesario realizar una *crisisología*. Una aproximación a este estudio le permite identificar una *policrisis* y los *feed back negativos* (aquellas retroalimentaciones que cancelan las desviaciones) y los *feed back positivos* (refieren a los crecimientos descontrolados) de ésta.

La perturbación exterior o interna puede desencadenar la crisis. El caso de la perturbación interna, la que más le interesa al autor, se trata de procesos aparentemente no perturbadores como un crecimiento demasiado grande o rápido. Así, la crisis nace de la situación de doble bloqueo o sobrecargas -bloqueo del sistema entre dos exigencias contrarias- que se manifiesta en la desregulación organizativa -disfunción, ruptura, *feed-back positiva* y conflicto que reemplazan a la funcionalidad, continuidad, *feed-back negativa* y la complementariedad-.

Por otra parte, el francés descubre que el sistema involucra también desorden, el cual no impide su funcionamiento; por lo tanto, señala que la crisis implica tanto regresiones como progresos al mismo tiempo. Además, el bloqueo que se produce contiene el desbloqueo de realizaciones anteriormente inhibidas. Entre estas destacamos el desbloqueo de las actividades intelectuales que conduce, entre otros, al desencadenamiento de actividades de investigación que buscan brindar soluciones a través de la invención o innovación. La dualidad de la crisis se observa en la simultaneidad del riesgo y oportunidad que aporta. Es decir, a lo que cotidianamente nos referimos como *una puerta que se cierra es una puerta que se abre*.

¿Por qué hablamos de “crisis del progreso”? Durante el siglo XX podemos señalar diversos acontecimientos como la Primera y Segunda Guerra Mundial, genocidios, establecimiento de campos de concentración, y bombardeos nucleares. Más específicamente, Morin (2006 : 107) diagnostica al planeta con múltiples incertidumbres, esta policrisis impide las predicciones, genera rupturas de las regulaciones, manifestaciones de *feed-back* positivos, y peligros mortales que llevan en su seno mismo la búsqueda de salvación.

La crisisología, en definitiva, proporciona conceptos que permiten abordar cada crisis y el estudio de su complejidad.

Crisis del Desarrollo

Durante los *Treinta Gloriosos* (1945-1975), expresión de Jean Fourastié, podríamos observar el crecimiento de expansión económica en algunos países, junto a la transformación del sistema de trabajo, el mantenimiento de pleno empleo, la innovación tecnológica, y la producción en masa. Esta situación de crecimiento continuo se detuvo y la crisis emergió en diversas formas.¹²

¹² Para profundizar sobre esta cuestión, véase “Y a-t-il une crise de la classe ouvrière française au début des années 1960 ?” en *Revista Complejidad* N° 17, Octubre-Diciembre 2012.

Entre ellas, Edgar Morin (1979 : 229) identifica la *crisis cultural/civilizacional*, expresada en la marginación juvenil (crisis de la juventud); la crisis de la felicidad o insatisfacción; y finalmente, en las fisuras y líneas de ruptura dentro de la sociedad sobre la cual se opera un proceso de homogeneización. La crisis de la felicidad, generada en las sociedades más desarrolladas, es la primera crisis del desarrollo que manifiesta que la riqueza económica no sólo no soluciona problemas esenciales de la humanidad sino que también produce un retraso moral, afectivo y psicológico.

Asimismo, relacionada a la descripción precedente, el autor (1979 : 234-239) considera el *síndrome ecológico* que conlleva la crisis del desarrollo. Por un lado, el neoarcaísmo/neonaturalismo expuesto en la búsqueda humana de acercarse a la naturaleza; fenómeno sobre el cual se revela que la idea de desarrollo es concebida como ganancia y conquista, a la vez que desposesión y pérdida. Vinculado también al aspecto de insatisfacción de la sociedad, aparecen las vacaciones en el campo como medio para alcanzar dicho contacto con la naturaleza. Las vacaciones asimismo están diseñadas también de manera racionalizada y burocratizada. Y finalmente, el último síntoma de esta crisis, es la *alerta ecológica* que comprende la renuncia a la idea de un crecimiento industrial infinito y a la idea reduccionista de que este crecimiento nos conduciría a resolver todos los inconvenientes que se suscitan en la cotidianeidad.

En varias de sus obras, el pensador francés (1979, 1995, 2002, 2006, 2007) indica que el desarrollo fue una idea clave de los años de posguerra durante los cuales encontramos dos modelos diferentes para alcanzarlo: el capitalista y el comunista, junto a una zona que no se halla incluida en ninguno de los dos, el Tercer Mundo.

“El gran mito de los años cincuenta, fuera bajo su forma <<capitalista>> o bajo su forma <<socialista>>, consistió en que el desarrollo, si bien no iba a dar *ipso facto* la felicidad, iba, al menos, a crear las condiciones reales para la expansión de la felicidad humana”. (Morin 1995 : 395).

En aquella época es cuando comienza a vislumbrarse la *Crisis del Desarrollo* que se revela, en palabras de Morin (1995 : 394), porque la incertidumbre, la oscuridad y el mito reemplazan la certeza, evidencia y racionalidad que prevalecía. Al encontrarnos frente a una crisis del desarrollo veremos que lo que anteriormente se creía como cierto hoy es incierto.

Para el pensador francés (1995 : 391; 1979 : 223), el concepto de *desarrollo* presenta en primer lugar problemas desde el punto de vista biológico ya que no se trata de un término

unívoco. Si se considera, por ejemplo, que el proceso de desarrollo involucra además limitaciones, constricciones y regresiones. Es decir, la creencia de que la noción de desarrollo es equivalente al desarrollo biológico sería errónea porque esta última implica la repetición de un proceso consignado genéticamente que, incluso, abarca la incidencia de más factores como los ambientales y socioculturales. Además, mientras que la concepción de desarrollo socioeconómico consiste en la formación de un futuro inédito, el biológico es regresivo.

La instalación del “Mito del Desarrollo” estaría asentada sobre la base del mito de la sociedad industrial, que cayó en decadencia a partir de los años 1968/1970. Y por otra parte, sobre el reduccionismo de carácter económico y burocrático, es decir, la creencia de que el crecimiento económico conduciría inevitablemente a todas las formas de desarrollo. (Morin 1995 : 392, 2002 : 72-73).

Respecto al primero, Morin (1979 : 224-225) señala que tiene sus orígenes en la creencia, divulgada por Saint-Simon, según la cual los conflictos serían erradicados cuando las sociedades alcanzasen su desarrollo industrial. Al estudiar la historia, Saint-Simón identificó etapas sucesivas de organización o construcción y otras de crítica o revolución, sobre las cuales concluyó que el desarrollo de la razón social es conducido por la sociedad que reproduce el desarrollo de la razón individual. De esta manera, elaboró la formulación de una ley del progreso sobre la que la humanidad estaría sometida acorde a sus capacidades intelectuales.

De acuerdo al segundo de los aspectos, el crecimiento industrial conduciría inevitablemente al desarrollo económico, el cual traería aparejado el desarrollo social y demográfico, así, el proceso se autofinalizaría. Esta expansión poblacional, por otra parte, demandaría mayor crecimiento industrial. En consecuencia, en vistas al principio y al fin, se obtendría crecimiento industrial para sí mismo.

Para los tecnócratas el indicador del crecimiento sería el mismo indicador del crecimiento industrial. Esto se considera porque la teoría tradicional relaciona el crecimiento con el crecimiento industrial. Para estos, la medición del desarrollo se hace a través de los indicadores o índices de crecimiento y curvas económicas. En este sentido, el desarrollo sería un mito humanístico y racionalista, unidimensional y pobre basado en una idea mecanicista y economicista. (Morin 1995 : 393).

Morin (1995 : 387) sostiene la tesis de que no debemos *privilegiar a un factor determinado despreciando la complejidad de la realidad*. Por ejemplo, es necesario incorporar las solidaridades, el saber y destreza de las sociedades tradicionales. Actualmente, percibe que

existe crisis de desarrollo no sólo en las llamadas sociedades en desarrollo sino también en las sociedades desarrolladas.

Respecto a la validez del modelo occidental de desarrollo, el pensador francés (1979 : 231-232) describe que la felicidad y plenitud que prometía aquel, una vez alcanzado el bienestar derivaba en problemas de carácter existencial que antes no se percibían. Al respecto y como primer crisis del desarrollo, como hemos mencionado, si bien el crecimiento económico plantea bienestar y comodidad, a su vez presenta también un nuevo malestar en la civilización, puesto que ese desarrollo desenvuelve a su vez un subdesarrollo moral, afectivo y psicológico.

Quizás podríamos identificar en alusión a esta idea vinculada a la necesidad afectiva, el movimiento *Free Hugs* como un ejemplo contemporáneo. También deberíamos tener presente las consideraciones de salubridad relacionadas al impacto ambiental que produce el desarrollo industrial.

Asimismo, por otra parte, en la promoción del desarrollo no se realizaron las consideraciones pertinentes respecto a las políticas públicas que derivaron en un proceso de homogeneización sociocultural del desarrollo, en el cual no se respetaron las culturas, costumbres y condiciones propias de los locales, regionales y grupos étnicos. Por ejemplo lo acontecido con los pueblos originarios. La integración de los mismos, expresado por Morin (1979 : 232-233), conserva el carácter jerárquico pues coloca a las etnias en un nivel inferior o subordinado. Es decir, no se ha delineado aún un modelo que comprenda o integre tanto la expansión de la unidad genérica como la expansión de sus diferencias.

La idea occidental de desarrollo se conformó en base a una idea humanista racionalista y unidimensional del hombre. ¿Qué critica Edgar Morin de la visión o paradigma del humanismo occidental?. Uno de los aspectos es la idea de la interasociación entre ciencia, razón, técnica e industria que conducirían al desarrollo entendido como expansión racional y cuantitativa (Morin 1995: 391-392). Según el filósofo (1995 : 391), la visión humanista occidental está basada en la creencia de que *la ciencia, la razón, la técnica y la industria están interasociadas; cada una desarrolla a la otra y todas garantizan el desarrollo del hombre; así este desarrollo se concibe como una expansión de la racionalidad*. Es significativo mencionar la apreciación del pensador respecto a que el desarrollo de la ciencia y la técnica, para occidente, están asociados al aspecto cuantitativo y a la creencia de que es mejor cuanto más es, como también que ese crecimiento se expandirá cualitativamente. Además, critica la creencia de que *el desarrollo socioeconómico, sostenido por el desarrollo*

científico-técnico, asegura por sí mismo expansión y progreso de las virtualidades humanas, de las libertades y de los poderes del hombre. (Morin 1979 : 224). Por ejemplo, las nuevas creaciones tecnológicas concebidas como avance tecnológico no implica el progreso moral ni político.

En esa línea de pensamiento, el desarrollo no incluye a la incertidumbre ni se cuestiona que involucre lo contrario a lo que el mismo aspira. El escenario de desarrollo tecno-científico y económico limita, así, a considerar el bienestar humano en términos cuantitativos y monetarios. Morin (1979 : 231) cree que cuando el desarrollo económico está resuelto aparecen otros males derivados del mismo. Los anteriormente mencionados subdesarrollos moral, afectivo y psicológico, en palabras del autor, son suscitados y desenvueltos por el mismo desarrollo.

De este modo, podemos considerar que una vez logrado el bienestar económico, surgen interrogantes y aspiraciones en otros planos de la vida. Sin embargo, sabemos que en los países subdesarrollados también están estos problemas de aspecto moral, afectivo y psicológico, que se suman a los ya presentes de insuficiencia y/o carencia de capital. Para ejemplificar, citamos el caso de la “Masacre de Patagones”, en Argentina, del 28 de septiembre de 2004 cuando un joven conocido como Juniors disparó sobre sus compañeros de clase de primer año. Mató a tres de ellos.

En definitiva, el filósofo francés (1979 : 223) enuncia que el desarrollo tiende a la formación de un futuro inédito, en el cual las finalidades no son evidentes, hay una ausencia de modelo constructor, y se caracteriza por su carácter errante e incierto. Además, Morin (1995 : 398) agrega que *la crisis del desarrollo es también la crisis del control sobre el desarrollo de nuestro propio desarrollo*. De ahí que, fiel a su recorrido intelectual, piense en el desarrollo como una aventura.

Antropo-política: Hominización e itinerancia

Edgar Morin (1995 : 394, 2006 : 122, 1979 : 242), entonces, considera fundamental repensar y complejizar el desarrollo. Es decir, no pensarlo en forma determinista ni simplista sino como un autodesarrollo, del hombre como individuo y como sociedad. De esta manera, se convierte en un medio y un fin a la vez, como el sistema auto-organizador que es.

El pensador planetario (1979 : 226) critica que la idea de hombre y la de sociedad en la noción de desarrollo es pobre, pues todavía no hay una antropología del hombre ni tampoco

una teoría de la sociedad. Para ejemplificar, si nos interrogamos qué es un verdadero desarrollo social identificamos que al no tener una teoría de la sociedad, no podemos evaluar qué es. En primer lugar, esto se debe a la asociación que se hace del progreso del hombre y sociedades en dependencia de la expansión de la ciencia y la técnica.

Por otra parte, esto lo adjudica a que todavía no tenemos una teoría antropológica valedera que conciba verdaderamente al hombre. Este mito humanista está vinculado al mito que lo define sólo en términos unidimensionales, como por ejemplo homo *sapiens/faber*. En su obra *Introducción a una política del hombre* (2007), analiza la visión que brindan Marx y Freud sobre el mismo. Considera que ambas son insuficientes y proclama un nuevo modelo de humanidad que incluya la dialéctica de la relación entre individuo, sociedad y especie. Al mismo tiempo que integre la continuidad del proceso de hominización, es decir, en palabras de Morin (2006 : 118), *el desarrollo de nuestras potencialidades psíquicas, espirituales, éticas, culturales y sociales*.

De esta manera, el desarrollo es visto desde un enfoque antropológico. Para continuar con el proceso de hominización deberíamos repensar el desarrollo, entenderlo como un autodesarrollo. Para Morin (1995 : 394; 1979 : 226) el desarrollo es *Autodesarrollo*, en el cual el prefijo *auto* se refiere tanto al individuo como a la sociedad. Aquí, como hemos mencionado, la noción desarrollo no sólo es el fin sino también el medio de un sistema autorganizador que incluye tanto a la sociedad como al individuo.

Edgar Morin nos propone de este modo una alternativa al concepto, quebrar los actuales esquemas de pensamiento. Para el autor se presenta un problema epistemológico en la forma de pensar el desarrollo. Es así como, desde su enfoque, realizamos una crítica a la idea simplista y unidimensional del desarrollo pues estas reflexiones están basadas en aquellas relacionadas a la crisis de la idea de progreso moderno.

El pensamiento sobre la noción de progreso se funda en el supuesto de un proceso sucesivo y perpetuo que engendra inexorablemente la mejora o bienestar de la humanidad. Generalmente es asociado al avance científico y tecnológico, y único en la medida de que es el mismo para toda cultura y civilización. Sin embargo, los sucesos acaecidos durante el siglo XX revelaron lo endeble que resulta ser esta concepción tradicional y que pareciera no existir una ley que asegure el progreso, en consecuencia, el futuro es incierto. Así, el progreso y desarrollo parecieran ser una ilusión.

El término desarrollo, según Morin (1995 : 393), tiene una carencia fundamental porque es simplificador, mutilador, mecánico, lineal, racionalizador y eufórico. Además, todo desarrollo comporta regresiones, pérdidas y destrucciones. Por eso, el autor (2013 : 18-19) propone reemplazar la exigencia unilateral de crecimiento por una compleja que comprenda no sólo lo que es necesario que crezca sino también lo que es imperioso que disminuya.

La crisis de la idea de progreso nos conduce a romper con el pensamiento clásico de un progreso lineal, ineludible, de una proyección determinista y de certidumbre histórica. Y a la necesidad de realizar una reformulación epistemológica, especialmente en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas. Es imperiosa la incorporación de un metalenguaje epistemológico y teórico, es decir, de la palabra desarrollo que permanece en el primer nivel de lenguaje-objeto nos desplazamos a un nivel más abstracto. Desde una meta-perspectiva arribamos al *Metadesarrollo*.

El metadesarrollo, a través del principio auto-organizador, comprende a su vez el auto-desarrollo del hombre y de la sociedad. Esto nos conduce a repensar también la idea del hombre desde la antropología y de allí surge la calificación de antro-po-política. De esta manera, las políticas públicas estarían guiadas por la *Antro-po-política*, que es una nueva etapa en el proceso de hominización. La persecución de la hominización, de acuerdo a Morin (2006 : 129), nos ayuda a abandonar la edad de hierro planetaria y a reformar la actual civilización para alcanzar aquella de la era planetaria.

La antro-po-política está vinculada a la consciencia del destino común por los peligros comunes: armado nuclear, degradación de la biosfera, degradación del hombre por la heroína y el Sida. Sobre estas bases es que se construye la consciencia planetaria: 1. amenaza nuclear global, 2. conciencia ecológica, 3. el ingreso del Tercer Mundo al mundo, 4. desarrollo de la mundialización de la civilización, 5. mundialización de la cultura, 6. folklore planetario, y 7. Teleparticipación planetaria. (Morin 1993, 2006).

Esta consciencia planetaria nos motiva a colocar, para los estudiosos de las Relaciones Internacionales, como objeto de estudio al Planeta Tierra. A partir de allí, elaborar la Agenda Planetaria, lo cual nos conduce a la consciencia de la necesidad de políticas públicas que incluyan la reformulación del concepto de desarrollo, es decir, su complejización como un metadesarrollo.

Reformular el concepto de desarrollo y reestructurarlo. No ya subordinar el desarrollo al crecimiento; sino el crecimiento al desarrollo. No ya subordinar el desarrollo social del

hombre al desarrollo técnico/científico, sino el desarrollo técnico/científico al desarrollo humano. (Morin 1995 : 403).

Así, Edgar Morin (2006 : 119) proclama la exigencia de concebir al desarrollo de forma antropológica puesto que este concepto debería ser estrictamente humano. No deberíamos reducir la noción al mero crecimiento económico, por lo contrario, debería ser un término multidimensional. Incluso, transgredir toda civilización y cultura que se degrada y se regenera.

Entendemos, entonces, que el desarrollo implica tanto la extensión de las autonomías individuales como de la participación comunitaria. (Morin 2006 : 121; 2007 : 69). Es así en la medida que concibe al hombre en su unidad y diversidad compleja y no posee, por lo contrario, una noción del hombre fragmentada. (Morin 2006 : 66).

Además, la política del desarrollo toma a su cargo las aspiraciones, es decir, las reivindicaciones fundamentales de la humanidad, en el bien entendido de que la satisfacción de una de esas reivindicaciones sería, además de punto de llegada, punto de partida para una nueva insatisfacción. (Morin 2007 : 69).

Al considerar Edgar Morin (2011 : 17) a la incertidumbre como nuestro destino tanto en la acción como en el conocimiento, aquí debemos hacer hincapié en la idea de itinerancia. La itinerancia es una forma de movernos en el camino, es una aventura donde el final no está garantizado; en este caso, la promesa o certeza en el progreso no es efectiva porque nos encontramos ante un futuro inédito. (Morin 2007: 61-64, 2002).

De este modo, en definitiva, el filósofo francés pretende alcanzar el autodesarrollo, el cual comprende la multidimensionalidad de los problemas humanos. Una política del hombre que es una política planetaria y viceversa, y que involucra la reivindicación de sus necesidades poéticas.

3- Reflexiones Finales

El presente artículo intenta brindar un acercamiento a la idea compleja de desarrollo y aportar ideas para la elaboración de modelos alternativos, que nos permita construir políticas públicas de nueva generación acordes a la era planetaria. A partir del presente recorrido conceptual, surgieron diversos y numerosos interrogantes que inspiran futuras investigaciones.

Luego de analizar aquellos aspectos de la obra de Edgar Morin relacionados con su propuesta de repensar la idea de desarrollo, podemos esbozar los aportes a la noción compleja del Desarrollo en las siguientes características:

1. Seleccionar qué debe crecer y qué debe decrecer
2. Tiende a la construcción de un futuro inédito
3. Carácter errante, incierto de la aventura del desarrollo
4. Es un autodesarrollo, donde “auto” hace referencia al hombre, como individuo y como parte de la sociedad.
5. Es un medio y un fin, al mismo tiempo, del sistema autogorganizador
6. Comporta regresiones, pérdidas y destrucciones

Ante la crisis del Desarrollo es necesario complejizarlo. La crisis del Desarrollo se debe a que no está complejizado. Entonces, al complejizarlo, Edgar Morin nos ofrece el macro concepto de Metadesarrollo. Podríamos acercarnos a una alternativa del concepto que integre tanto el Paradigma de la simplicidad como el Paradigma de la Complejidad. De este modo, podríamos indicar que consiste en una fase mejor a la condición inicial, que comprende no sólo alcanzar lo propuesto sino también aquello que no se proyecta y que es considerado más valioso, y finalmente, es una circunstancia que no es necesariamente la misma para cada cultura ni civilización. Para ejemplificar esta última situación, podríamos pensar en aquellos individuos que se inmolan en búsqueda de la felicidad celestial.

En definitiva, concebimos al desarrollo como una estrategia que nos orienta pero no dirige, con la capacidad de transitar de un presente a un porvenir incierto.

La intención de generar propuestas alternativas sobre el desarrollo por parte del pensamiento latinoamericano, es escasa. Los modelos no sólo siguen permeados por el análisis proveniente de los llamados países centrales, sino que se continúa pensando el desarrollo en términos clásicos (Schumpeter, Lewis, Rostow, etc.), al igual que en estos mismos países.

Aun cuando el aporte de la CEPAL proporcionó herramientas analíticas asociadas a la circunstancia latinoamericana, éstas fueron incompletas porque está basada en la misma

concepción del desarrollo sostenida por los países desarrollados. Es decir, un desarrollo lineal, irreversible, gradual, progresivo y definitivo.

El progreso es alcanzar el fin último que seleccionamos nosotros o nos seleccionan los otros. Sin distinción de meta ni camino, el progreso puede incluir ocasionalmente adversidades que son concebidas contraproducentes; así la flecha no sólo puede ser en forma de bucle, sino en cualquier dirección ya que se configura y rediseña por azar y elección.

La tendencia a un futuro inédito debería ser considerada un axioma, la diferencia entre el futuro inédito y aquel determinado es la intención del actor. Éste intentará o no orientar su acción a obtener ciertos resultados, más allá de que lo consiga o no como la ecología de la acción; de lo contrario, no sería pensar estratégicamente. En este apartado no debemos olvidar que la complejidad no elimina la simplicidad y que la complejidad no es la completud. Respecto a esto último, la imposibilidad de una omniscencia es uno de los axiomas de la complejidad. La complejidad es una forma de pensamiento que se incorpora, junto a la simplicidad, en la dinámica del razonamiento resultando así la posibilidad de separar y unir al mismo tiempo para acercarnos al conocimiento.

Relacionada a esta línea de pensamiento, al igual que lo que opina Morin que lo simple es más bien simplificado, nosotros podríamos considerar que lo complejo está complejizado. La simplificación o complejización puede considerarse parte de una estrategia del conocimiento. Hoy podríamos repensar el paradigma de la complejidad; como el mismo promueve, la constante actualización y la apertura a la incertidumbre. Podríamos realizar ciertas consideraciones al respecto: 1. la existencia o no de principios éticos universales, vinculado al siguiente punto; 2. tendencia a homogeneizar intereses; 3. selección de indicadores (por ejemplo, las diferencias entre norte y sur que señala Morin, como subdesarrollo en el norte, psicológico, afectivo y moral pero que en el Sur también ocurre); 4. el contexto planetario se olvida del Universo, el planeta está dentro del mismo; 5. el Paradigma de la Complejidad tiende al determinismo de que todo está interconectado, enlazado.

Si bien el pensamiento complejo es una forma de pensar, deberíamos considerar que acostumbramos a actuar como pensamos y que si las políticas públicas que se derivan del mismo están basadas en ese razonamiento también tienen cierto grado de certidumbre, pues considerar la incertidumbre como posibilidad también genera el efecto contrario que es la previsibilidad. La investigación se basa justamente en la búsqueda del conocimiento de aquello desconocido. La acción basada en la estrategia también considera más la certidumbre que lo inesperado.

Crear que nuestro pensamiento tiende a buscar explicaciones a aquello que es desconocido, es no reconocer a las religiones, pues su fundamento es la creencia de aquello inexplicable o inalcanzable para la razón. Lo denominado acto de fe. La palabra milagro toma relevancia en la religión, como en medicina la conciencia de lo inexplicable e inesperado en un desenlace es la *fatalidad*, también en su inicio es llamada la *causa esencial*, por ejemplo la hipertensión cuando no se sabe cuál es el origen.

La relación entre cantidad y calidad es una de las tensiones dentro del pensamiento complejo de Morin al hablar de Desarrollo. Deberíamos seleccionar qué es lo que debemos unir y qué separar, tal cual nos indica el pensador francés, pues en esta línea de pensamiento hemos observado como la unión entre diferentes disciplinas como la biológica, en su teoría de la evolución, con las teorías sociales condujeron a la elaboración del pensamiento eugenista.

Detrás de la propuesta de Morin hay un modelo o idea de lo que es la meta del hombre y la sociedad. Vinculado a su pensamiento sobre el proceso de hominización, ¿deberíamos involucrarnos como él propone? ¿de qué manera?. ¿Existe una tendencia del hombre al perfeccionismo para superarse a sí mismo o en su conjunto como sociedad y humanidad? En relación a esta idea se produjeron grandes genocidios en la historia del siglo XX. ¿Estará esto vinculado a que se tomó como modelo a una sociedad particular a la cual aspirar?, en este caso, ¿por comparación entre las partes o estará relacionado a la competencia con nosotros mismos? Y si pensamos en términos complejos, al unir los dos, con cierto grado de incertidumbre y otro poco de determinismo ¿recordaremos al azar dirigido y la transhumanización?

Podríamos elegir qué desarrollo deseamos pero deberíamos recordar que tenemos una sola Tierra Patria. Generalmente, nuestras preocupaciones giran en torno a dos preguntas básicas: ¿de dónde venimos? y ¿hacia dónde vamos?. Ya sea por elección propia o por decisión de otro sin nuestro consentimiento. Deberíamos contextualizarnos para preguntarnos actualmente si continuamos con esa tendencia. El *homoviden*s de Sartori ¿pretendió ser el nuevo eslabón?. De todos modos continúa definiendo al hombre unidimensionalmente, fragmentándolo. La clonación de humanos ¿es imposible o es una oportunidad a la cual nos autoexcluimos a realizar? ¿El proceso evolutivo del hombre se produce naturalmente? ¿Cómo y quién define que hemos alcanzado una nueva etapa en el proceso de hominización?. En esta itinerancia, ¿somos vagabundos o viajeros?. No importa si la ruta está planificada o, por el contrario, se desconozca. Ambos, vagabundos y viajeros,

encuentran algo en el camino. Entre la tierra firme y las arenas movedizas, pensemos a su vez simple y complejamente en tener los pies sobre la arena.

Bibliografía

CARDOSO, Fernando Henrique (1968); *Cuestiones de sociología del desarrollo en América Latina* Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

CARDOSO, Fernando Henrique, FALETTO, Enzo (1973); *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Bs As. Siglo XXI.

DOMAR, D. Evsey (1946); “Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment” en *Econometrica*, Abril, Vol. 14, N° 2, pp. 137-147.

FURTADO, Celso (1968); *Desarrollo y subdesarrollo*. Bs As. Eudeba.

HARROD, R. F. (1939); *An Essay in Dynamic Theory. The Economic Journal*, Vol. 49, No. 193. (Mar., 1939), pp. 14-33.

HECKER, Eduardo, KULFAS, Matías (2005); *Los desafíos del desarrollo. Diagnósticos y propuestas*. Bs As. Capital Intelectual, colección Claves para todos.

Le Monde Diplomatique (2008) *Primer Diccionario Altermundista*, ATTAC. Bs As. Capital Intelectual.

LEWIS, W. Arthur (1958); *Teoría del desarrollo económico*. México. Fondo de Cultura Económica.

LEWIS, W. Arthur (1968); *Teoría de la planificación económica: los fundamentos de la política económica*. México. Fondo de Cultura Económica.

MORIN, Edgar (1979) *El mito del desarrollo*. Edgar Morin, J. Attali, C. Castoriadis, J-M. Domenach, P. Massé y otros. Barcelona. Kairós.

MORIN, Edgar (1990) “La era de Damocles” en *El País*, 5 de octubre de 1990.

MORIN, Edgar (1995) *Sociología*. Madrid. Tecnos.

MORIN, Edgar, Emilio Roger Ciurana, Raúl Domingo Motta (2002) *Educación en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Elaborado para la UNESCO. Salamanca. Universidad de Valladolid.

MORIN, Edgar y Anne Brigitte Kern (2006) *Tierra Patria*. Bs As. Nueva Visión.

- MORIN, Edgar (2007) *Introducción a una política del hombre*. Bs As. Gedisa.
- MORIN, Edgar y Patrick Viveret (2011) *¿Cómo vivir en tiempos de crisis?*. 1ªEd. Bs As. Nueva Visión.
- MORIN, Edgar y Stéphane Hessel (2013) *El camino de la esperanza: una llamada a la movilización cívica*. Bs As. Paidós.
- MYRDAL, Gunnar (1974); *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- PREBISCH, Raúl (1964); *Nueva política comercial para el desarrollo: informe de Raúl Prebisch a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*. Bs As. Fondo de Cultura Económica.
- PUERTO SANZ, Luis Miguel (2008); *Economía para el Desarrollo*. España. La Catarata.
- ROSTOW, Walt Whitman (1962); *Industrialización y crecimiento económico*. Bs As. Facultad de Filosofía y Letras.
- ROSTOW, Walt Whitman (1963 a); *Desarrollo económico*, [s.n.], [s.l.].
- ROSTOW, Walt Whitman (1963 b); *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México. Fondo de Cultura Económica.
- SCHUMPETER, Joseph A. (1957); *Teoría del desenvolvimiento económico*. Bs As. Fondo de Cultura Económica. Obra publicada por primera vez en alemán en 1911.
- SOLOW, Robert M. (1956); A Contribution to the Theory of Economic Growth en *The Quarterly Journal of Economics*, Febr